

La sociología en el “proceso”. La Carrera de Sociología en la UBA

Diego Raus -dmraus@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Lanús

El régimen militar que ocupa el gobierno en 1976 se caracterizó por una represión aguda en todos los ámbitos de la vida social argentina. Pero, dado el contexto ideológico con que estructuró esa represión¹, la Universidad, y el campo intelectual en general, fueron considerados objetivos de primer orden para su desarticulación².

Si el escenario privilegiado de la represión ideológica fue la Universidad, las facultades de ciencias sociales, humanísticas y exactas (ésta última por su tradición militante y por el protagonismo que había tenido en “la noche de los bastones largos”) concentraron los esfuerzos del régimen militar en ese terreno.

La Facultad de Sociología había sido cerrada en 1975. No obstante su dimensión previa, en términos de cantidad de alumnos, y su activación ideológica, cultural y política, implicó que, si ya no la institución, la Sociología se constituyera en la “bestia negra” de la infiltración subversiva ideológica. Por ende, luego de los primeros desordenados intentos de resolver la cuestión institucional de la Facultad de Sociología, se comenzó a pensarla en términos de Ciencia y, como tal, su potencial disruptor del orden social y político a establecer. Por ende, ya que se la entificaba en tanto conjunto de saberes y propuestas científicas de interpretación de la realidad y no solo como espacio físico de reunión de intelectuales y estudiantes, se comenzó a materializar su tratamiento en el contexto de la represión ideológico-cultural, desde su construcción como ciencia. Paradójicamente, en ese momento la redefinición de la sociología en Argentina cobró cierta autonomía en tanto se constituyó en cuestión de sociólogos, aunque afines al régimen, y no de delegados del régimen militar ajenos al campo de la misma.

¹ La Doctrina de Seguridad Nacional, por la cual se consideraba que el enemigo estaba dentro de las fronteras políticas y operaba tanto militarmente como ideológicamente.

² Fue propio de la época que los medios de comunicación afines al régimen militar (La Prensa, La Nación) construyeran un discurso en el que se planteaba el peligro de la infiltración ideológica, especialmente desde las universidades. Los fundamentos de ese discurso residían en el descubrimiento que estos círculos conservadores realizaron de Gramsci. A partir de él, la contracara de la subversión militar -la guerrilla- era la subversión ideológica y cultural -los gramscianos-. Véase sobre todo los editoriales de La Prensa de J. Iglesias Rouco y Manfred Schonfeld.

Este artículo, cuyo objetivo central es recuperar en memoria lo sucedido en la Carrera de Sociología durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, siendo significativo en primera instancia el no cierre de la Carrera dado ese contexto represivo, y relatar cómo se desarrolló en todo sentido -material, institucional, académico- la misma.

A tal fin el artículo se estructura analizando primero la conformación institucional de la Carrera post golpe militar, para luego presentar la currícula adoptada por la Carrera en términos de sus programas de estudio, los profesores que tuvieron a cargo las asignaturas, algunos textos paradigmáticos que se utilizaron y la estructura teórica conceptual de los distintos programas de materias.

Este análisis se desarrolló a partir de la lectura de documentos de la época, referidos a la conformación de la Carrera al ámbito de la Facultad de Derecho de la UBA, el análisis de la currícula de la carrera así como de los programas de asignaturas que le daban el marco lógico a la misma dado el contexto político y la presentación de algunos textos de referencia del momento. Se realizaron unas pocas entrevistas (Fernando Cuevillas, Enrique Pistoletti, Nestor Arlotti), dado que en el momento de este trabajo -1998- fue difícil ubicar a profesores de la época. Por supuesto, conversaciones múltiples con ex estudiantes de la Carrera en esa época.

El testimonio principal de este artículo surge de las vivencias del autor quién comenzó la Carrera en 1980, aunque la terminó en 1985 -cursos- y 1987 -Tesina-.

Por último, señalar que este artículo formó parte de un Proyecto UBACyT 1998-2000, a cargo de Lucas Rubinich y Diego Raus, equipo de investigación de seis estudiantes, titulado: "La Carrera de Sociología en distintas etapas políticas: 1973-1993"

El ámbito institucional

Hacia fines de 1975, una resolución de la Intervención del Rectorado de la UBA autorizó la toma de exámenes para alumnos que, hasta el cierre, debieran pocas materias para recibirse. Se inscribieron para ese llamado a exámenes cerca de 1.500 estudiantes.

En ese momento, la Carrera de Sociología estaba institucionalmente huérfana. En Noviembre de 1974, la intervención de la UBA (a cargo de Alberto Ottalagano desde Septiembre de ese año) había decidido desarticular el conglomerado de carreras que contenía la Facultad de Filosofía y Letras, y había separado de ella a Sociología, Psicología y Ciencias de la

Educación. Sumado esto al hecho que la inscripción a Sociología estaba cerrada, y que la crisis política del país empezaba a desatarse, el destino de la Sociología, institucional y académico, era incierto.

Esa incerteza se cristalizó en el referido llamado a exámenes en 1975. Dada la separación de Filosofía y Letras quedaba pendiente la sede edilicia en donde inscribir a los postulantes y donde tomar los exámenes. La trayectoria académica crítica de la sociología en los años anteriores, su movilización política e ideológica, su devenir crítico del presente del país y su reciente desintitucionalización, no la presentaba como un ámbito de estudios seductor para el crecimiento de ninguna facultad ya establecida. Los resultados fueron “cortesés” pero firmes rechazos a incorporarla en ámbito propio (sobre todo de la Facultad de Derecho, a la que “naturalmente” se pensó como ciencia afín). Luego, las inscripciones fueron realizadas en la entrada de Arquitectura, en la Ciudad Universitaria, y los exámenes sustanciados en el Nacional Buenos Aires. La falta de edificio y estructura organizacional propia en realidad comenzaba a reflejar otro problema real de la época política que se avecinaba: que hacer con la Sociología como disciplina científica.

Institucionalmente, y ante la dificultad suscitada por la incorporación de la Carrera en la estructura de facultades de la UBA, por resolución de la intervención de la misma³ (ya no estaba Ottalagano sino Julio Lyonnet) en Febrero de 1975 se transfiere la carrera de Sociología a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en razón que “..por la índole de la disciplina corresponde el funcionamiento de la citada Carrera en el ámbito..” de esa Facultad. A su vez se le delega al interventor de Derecho la reestructuración del plan de estudios y la situación de los alumnos hasta ese momento inscriptos en la Carrera. En Marzo del mismo año se asigna con carácter provisorio el edificio perteneciente a la UBA en Corrientes 2038 (actual Centro R. Rojas) para el funcionamiento de la Carrera.

El problema real fue la carencia de un proyecto global acerca de las ciencias sociales y, entre ellas, la Sociología. El devenir de la Carrera entre fines del '75 y todo el '76 demuestra una gran desorientación de las autoridades universitarias, pero también a nivel gobierno, acerca del destino de la misma y, sobre todo, el rol de la misma en el contexto de época. La racionalidad del gobierno militar en términos de represión cultural pareció agotarse en la represión en la Universidad, la cual constituía en esa lógica un ámbito institucional a ser controlado como tantos otros. La falta de focalización en la Carrera de Sociología, que de haber

³ Esta Resolución, como otras que se puedan citar, no estaban disponibles como documentos institucionales. Se las cita acá en tanto era un hecho conocido para quienes indagamos en distintos momentos acerca del motivo por el cual no se había cerrado la Carrera después del golpe militar.

existido hubiese redundado en el cierre total de la misma, posiblemente se originó en el desconocimiento de la disciplina en términos de su lógica interna y sus contenidos científicos.

El nombramiento de Rodolfo Tecera del Franco, abogado perteneciente al Partido Justicialista con fuertes vínculos con el gobierno de Isabel Perón, pone cierto orden en la Carrera de Sociología. Más allá de su inserción en el espectro ideológico y partidario, Tecera del Franco era un académico de cierto prestigio en el Derecho. Por ende, se dio la tarea de reorganizar la Carrera de Sociología, aunque aceptando un cúmulo de restricciones materiales, académicas y políticas para el desenvolvimiento de la misma. Si se quiere, estas restricciones en el contexto de época eran un mal menor para la Sociología; al menos se garantizaba su funcionamiento.

Con la dirección de Tecera del Franco se convoca a exámenes para aquellos alumnos con hasta seis materias pendientes. Se inscriben 1544 estudiantes, presentándose algunos alumnos que luego figurarán en las listas de desaparecidos.

La estructura material de la Carrera era escasa y casi “familiar”: un director, un secretario técnico y dos administrativos. Los testimonios recogidos señalan que a pesar de estas carencias no se intentaba ninguna protesta para no dar lugar al cierre de la Carrera. Esta ya estaba definitivamente instalada en la Facultad de Derecho. Contaba con seis aulas en el subsuelo de la misma y una oficina para todo uso en el segundo piso. Como señala Bourdieu para un contexto similar⁴, la calidad material y monetaria de una institución o función está en relación directa a la significación social que ellas tengan o que se les quiera dar. El funcionamiento, cuando se reabriera la inscripción, de Sociología en un subsuelo húmedo, que se solía inundar cuando llovía (conocido entre los estudiantes como “las catacumbas”) no es sino el reflejo de como se pensaba a la disciplina entre la opción de mantenerla como carrera universitaria o la de cerrarla.

La Carrera de Sociología se estructura orgánicamente como dependiente del rectorado de la UBA (intervenido desde 1976) con un delegado normalizador en su dirección, que será responsable del patrimonio existente de la Carrera así como de los fondos para su funcionamiento.

Durante la gestión de Tecera del Franco se nombró una Comisión de Estudios para la Carrera de Sociología “...para que entienda, asesore y recomiende al suscripto, en todos los problemas que se planteen en el funcionamiento académico, docente y técnico de la misma”. Esa Comisión estaba integrada por los profesores Santiago Valdés, Carlos Weiss, Raúl

⁴ BOURDIEU, P. (1995): Los herederos- Los estudiantes y la cultura, Siglo XXI, Bs. As.

Somerville y Enrique Pistoletti como asesores académicos, y Julián Ruiz como asesor técnico. Los nombrados, convocados directamente por el delegado normalizador, no contaban con una carrera académica reconocida en la Sociología ni exhibían antecedentes suficientes para una función que, en términos concretos, significaba la reorganización de la Sociología como disciplina universitaria.

El golpe de Estado de 1976 provoca la renuncia de Tecera del Franco. El Delegado Militar en la Universidad de Buenos Aires, Capitán de Navío Edmundo Said, dispone entonces designar un Consejo Asesor para la Carrera de Sociología al tiempo que prohíbe el dictado de clases por los profesores nombrados hasta ese entonces, los cuales deberán cesar antes del primero de Enero de 1977. Sin embargo, en Agosto de 1976 se nombra un Rector en la UBA, Alberto Constantini, terminando sus funciones el Delegado Militar en la UBA Edmundo Said y el Delegado Militar de la Facultad de Derecho y la Carrera de Sociología, Capitán de Fragata Julio Santoianni.

En Septiembre de 1976 se designa a Carlos Weiss delegado de la Carrera de Sociología al tiempo que se ratifica la Comisión de Estudios para reorganizar la Carrera. La vacante dejada por Weiss en dicha Comisión la ocupa el Licenciado Carlos Escudé. A fines de Octubre de ese año, Weiss es reemplazado por el Dr. Efraín del Castillo como Delegado de Sociología.

Con esta “normalización” de la Carrera se avizoran las condiciones para reabrir la inscripción. Se amplía la planta administrativa y en el segundo cuatrimestre de 1977, luego de un nuevo reemplazo de Delegado, el Dr. Carlos Bianchi por Efraín Del Castillo, comienzan las clases con un nuevo programa de estudios. Se presenta también un cronograma de actividades de la Carrera hasta Marzo de 1978 que incluye fecha de exámenes regulares y libres, dictado de seminarios, ceremonia de graduación. Más adelante se dispone la necesidad de reglamentar y organizar los cursos de ingreso a la Carrera para las nuevas inscripciones.

En Noviembre de 1978, Tecera del Franco reingresa a la Carrera en el cargo de Director de Tesis. Ya en 1979 se reglamentan nuevos seminarios de investigación así como las condiciones requeridas para el egreso de la Carrera. También se reabre la Biblioteca de Sociología que funcionó en el edificio de la UBA de Azcuénaga 280, y en 1981 se reglamenta el traspaso desde Filosofía del Instituto de Sociología cuya primera dirección va a ejercer también Tecera del Franco. Luego se van a abrir centros de investigación dentro del Instituto, dirigiendo Tecera el Centro Laboral-Político, Enrique Pistoletti el Centro de Investigación Sanitario-Educacional y el Licenciado Marcelo Di Grillo el Urbano-Rural. Por último, en Julio de 1981 se designa un Consejo Asesor de la Carrera de Sociología, conformado por Rodolfo Tecera del

Franco, Enrique Pistoletti y Carlos Weiss. Los últimos delegados de la Carrera fueron el Licenciado Carlos Lazzari en 1982 y el Licenciado Fernando Cuevillas en 1983.

Institucionalmente, la Carrera funcionó definitivamente en la Facultad de Derecho, aunque ya en 1982 el aumento progresivo de cursantes generó problemas de espacio. La Carrera funcionó hasta 1982 con exámenes de ingreso y, sobre todo hasta 1980, con cupos restringidos (un cupo permitido promedio de 80 estudiantes anuales y un ingreso efectivo promedio de 50-60 estudiantes anuales).

Hasta 1982 no se registró actividad política partidaria abierta ni tampoco se organizó un Centro de Estudiantes. La actividad represiva interna fue permanente hasta 1981, habiendo agentes de servicios recorriendo los pasillos del subsuelo y circunstancialmente entrando a las aulas y revisando libros y carpetas. Existió siempre la sospecha ante ciertos estudiantes respecto a su real actividad en la Carrera.

Recién en 1982 se comienza a organizar el Centro de Estudiantes, realizándose las primeras reuniones en la Ciudad Universitaria en medio de partidos de fútbol. En 1983 se constituyó el Centro de Estudiantes luego de elecciones en que las listas participantes reflejaban el espectro partidario tradicional en la UBA: listas de los partidos de izquierda, el peronismo y el radicalismo con Franja Morada. Más allá de un reparto de cargos post-electorales bastante pronunciado, esas primeras elecciones fueron ganadas por la Franja Morada, resultado que constituyó una gran sorpresa dado que se esperaba un triunfo de izquierda o peronista.

Durante todo 1983, etapa de descomposición del régimen militar, se observó una permanente presión del estudiantado de Sociología por demandas gremiales, culminando ésta con una marcha a Azcuénaga 280, sede del Delegado de la Carrera Lic. Cuevillas, en reclamo de un nuevo edificio.

El ámbito académico: La currícula de la Carrera de Sociología

La reapertura de la Carrera en 1977 estuvo signada por una gran incerteza respecto a los contenidos a definir para la misma. La decisión de reabrir la Carrera y organizarla administrativamente agotó toda certidumbre acerca del devenir de la Sociología en la UBA.

Desde 1977 hasta 1980 la organización académica de la Carrera de Sociología va a presentar ciertas inconsistencias programáticas y docentes. Respecto a estos últimos pareciera no haber primado un criterio único, o al menos definido por la predominancia de algún elemento de selección político o ideológico claro, en la elección del plantel docente.

Obviamente queda fuera de toda discusión el hecho que el ser elegido profesor de la Carrera en esa etapa implicaba, explícita o implícitamente, cierto grado de consenso con el régimen de gobierno imperante. Pero aparte de esta afinidad electiva, tema no menor, no existió una matriz racionalmente definida para la elección de docentes.

Algunas entrevistas realizadas⁵ señalan la predominancia de criterios tipo amiguismo o de conocimientos mutuos en la incorporación de profesores. Ciertamente es que este criterio implica en el contexto de la época no simplemente simpatías o amistades mutuas sino, básicamente, comuniones ideológicas. Por otra parte se denota a través de las entrevistas que, entre el plantel de profesores progresivamente incorporados, existió un cierto “espíritu de cuerpo” estructurado en un sentido compartido acerca de la importancia de afrontar las responsabilidades que la etapa histórica les imponía en tanto élite intelectual. La mayoría de ellos se sentía desplazado del terreno académico e ideológico en la etapa anterior, en la cual efectivamente no habían tenido ninguna participación. Pero esa discriminación sentida no la referían a competencias profesionales o de prestigio académico, sino al hecho de haberse considerado política e ideológicamente excluidos por el grupo intelectual anterior. Si esta era la sensación que articulaba su sentido de grupo académico, su acción en el escenario académico - la Carrera de Sociología- iba a estar, entonces, definida por la exclusión política-ideológica y por la adscripción en esos términos fuera de toda consideración de competencia intelectual.

Se observa así que la primera “plantilla” de profesores -entre 1977 y 1979- estaba compuesta en el área troncal de la Carrera, es decir las teorías sociológicas, por profesores que habían sido delegados de la Carrera en los primeros tiempos del régimen militar, o habían conformado algunas de las comisiones asesoras que se nombraron para reorganizar la Carrera. Entonces, “Introducción a la Sociología” era dictada por Efraín del Castillo ex delegado normalizador, “Historia del Pensamiento Sociológico” por Fernando Cuevillas, que fue hombre de consulta de la Comisión de Estudios para la organización de la Carrera, “Sociología General III” era dictada por Enrique Pistoletti integrante de dicha Comisión, “Sociología de la Epoca Actual” por Rodolfo Tecera del Franco, también ex Delegado de la Carrera y activo partícipe de la reorganización de la misma cuando la opción en la Intervención militar de la UBA era su cierre y, por último, “Sociología Política” a cargo de Carlos Weiss también ex Delegado Normalizador. “Sociología General I” y “Sociología General II” eran dictadas por Guillermo Terrera la primera, profesor de ideología particular y, en cierto sentido, excéntrica⁶, y Osvaldo

⁵ Ver nombres en la introducción

⁶ La bibliografía principal de su materia era un libro de su autoría, intitulado “Perón, Kadhafi y Yo”

Verón la segunda.

Las otras dos áreas troncales de la Carrera se estructuraban en torno a la Filosofía y la Historia Argentina. En la primera existían saltos cualitativos pronunciados dado que “Introducción a la Filosofía” era dictada por Hermes Puyau quién, mas allá de consideraciones ideológicas que, en rigor a la verdad no eran graves comparados a otros, formaba parte de la Academia de Filosofía en la cual tenía gran prestigio. Como se verá más adelante estructuró un programa de cátedra de alto contenido académico, aunque justo es señalar que dichos contenidos y el nivel de exigencia requerido hizo pasible a dicha cátedra de la sospecha de cumplir una función de “filtro” del estudiantado recién ingresado. En cambio “Filosofía Social” a cargo de Héctor Martinotti observaba contenidos y, sobre todo, tratamientos docentes y bibliográficos de los mismos, que no se vacilaría hoy de catalogar de reaccionarios o francamente ridículos⁷. “Filosofía de la Historia” a cargo de Mario Acevedo conjugaba ciertos contenidos, si bien ideológicamente sesgados, de valor académico, con una personalidad del titular no desdeñable intelectualmente pero oscura⁸ por usar un término condescendiente.

El área de Análisis Histórico estaba a cargo de Raul Sommerville, también miembro de la Comisión de Estudios, en “Análisis de la Sociedad Argentina I”, y Oscar Daneri en “Análisis de la Sociedad Argentina II”. Ambas materias proponían un análisis de la historia argentina en un sentido claramente revisionista y nacionalista.

Desde una perspectiva teórica, los programas del área filosófica estaban organizados claramente en el marco de la filosofía aristotélica-tomista. Esta orientación era clara en “Introducción a la Filosofía”, materia que recorría la filosofía occidental desde los presocráticos hasta Hegel. Más allá de la organización del programa, los contenidos medulares del mismo descansaban en la filosofía aristotélica, como concepción material del mundo, y en la filosofía tomista como concepción valorativa del mundo y el ser. En esta última orientación las pruebas de la existencia de Dios constituían un continuo que iban de Santo Tomás, pasaban por Descartes y Leibniz y concluían en la moral kantiana. Cierto es también que la exposición de la filosofía occidental guardaba un recorrido coherente, al tiempo que se mantenía un contenido de calidad y se utilizaba bibliografía original, aparte de manuales de filosofía.

En “Filosofía Social” esta modalidad cambiaba abruptamente. La materia se organizaba coherentemente, en el sentido de tratar de dilucidar desde una perspectiva filosófica el

⁷ Sostener, en un texto propio de Filosofía Social, la irremediable inferioridad de negros, asiáticos y mujeres en la especie humana.

⁸ No se podía deducir, entre el estudiantado que permanentemente hacía esos ejercicios, si era un profesor ligado o no ideológicamente a los principios de la dictadura.

contexto social de desarrollo de la vida humana. El trasfondo teórico de esta apreciación filosófica de la vida social estaba matizado en la filosofía aristotélica y la filosofía valorativa alemana. En realidad, en la explicación de las finalidades de la vida social, primaba progresivamente un enfoque valorativo claramente enraizado en la filosofía alemana, lo que le permitía al titular, Héctor Martinotti, realizar inferencias que colocaban a la cátedra en un marco claramente reaccionario y racista⁹. Vale aclarar que la posibilidad de este tipo de desarrollo no estaba dada por la filosofía alemana sino por la particular, y en algunos casos, distorsionada elaboración de la misma. El problema no solo radicó en ese matiz ideológico sino en la baja calidad de la particular articulación que el titular realizaba entre fundamentos filosóficos y concepción del deber ser de la vida social.

Con “Filosofía de la Historia” volvía a aparecer una clara influencia de la filosofía alemana pero esta era leída más apropiadamente por el Titular, Dr. García Acevedo, dado que rescataba el énfasis en las culturas nacionales propia de esa filosofía. Si bien este sesgo se orientaba en una cierta dirección de enfoque racial de la organización social, no terminaba realizando una apología en ese sentido sino que priorizaba concepciones críticas del mundo occidental desde esa orientación (básicamente Spengler).

La organización y contenidos del área sociológica de la Carrera fué más heterogénea en esta primera etapa, en el sentido que no observaba una cierta sincronía progresiva en el desarrollo de la teoría sociológica. Posiblemente esta disgregación obedezca al hecho que las cátedras fueron ocupadas a partir de posiciones ya tomadas en la Carrera, y desde ahí, se organizaran los programas de acuerdo a la orientación y entendimiento de la teoría social del docente sin ninguna planificación y articulación del área.

Así, la “Introducción a la Sociología”, es decir la materia que introduce a los alumnos ingresantes a la teoría social, se organizaba en módulos temáticos de clara inspiración funcionalista. Los contenidos del Programa eran propios de cualquier manual de sociología norteamericano de los ´60 (de hecho el de Davis era el mas importante). Luego se articulaban contenidos de orientación más filosófica y cultural en base a bibliografía de Ortega y Gasset, Hans Freyer y Alfredo Poviña. Es decir, la materia de introducción a la teoría social no solo entraba por una puerta equivocada sino que sus contenidos eran confusos en tanto no seguían un hilo conductor.

Esta desarticulación se volvía a presentar en las otras materias del área, básicamente “Historia del Pensamiento Sociológico”, “Sociología General I”, “II” y “III”. Mientras que en

⁹ Ver nota al pie 7

“Historia...” se observaba un cierto recorrido cronológico de la teoría social, éste estaba organizado no por autores o escuelas, sino por el entendimiento del titular (F. Cuevillas) acerca de los enfoques importantes en la teoría social occidental. El punto es que esta modalidad ponía en un pie de igualdad la importancia que para el desarrollo de la teoría social había tenido el positivismo de Comte, el evolucionismo de Spencer, el marxismo o el formalismo alemán de Simmel, con concepciones “de época” (la sociología sicologista de Le Bon o Tardé), las escuelas de economía humana francesas, o ciertos enfoques empiristas americanos ya perimidos en los ´60. El nudo teórico propio de la materia se visualizaba en un intento de difundir los enfoques evolucionistas de raíz cristiana como Theillard de Chardin o Meinville. Existía también un cierto rescate de la sociología argentina de la primera mitad de siglo, claramente orientada por la filosofía de los valores.

Las tres sociologías generales estaban totalmente desarticuladas entre sí. La “I” (Guillermo Terrera) estaba orientada por principios de filosofía social y trataba de explorar bibliográficamente por los procesos culturales, psicológicos y valorativos que conformaban la vida social. De este intento se desprende la bibliografía privilegiada: Le Bon, Linton, Tonnies, Orgaz, Tecera del Franco, el mismo Terrera. “Sociología General II” articulaba el enfoque estructural funcionalista clásico con una aproximación a la antropología cultural. Así confluían Parsons, Merton, Davis, Malinowski, Sorokin. Existió también un acercamiento a la hermenéutica y a la sociología del conocimiento apareciendo entonces textos de Bourdieu y Ricoeur. En la “III” a cargo de E. Pistoletti el eje del programa se basaba en la sociología del cambio pero desde la perspectiva sociedad tradicional-sociedad urbana. Este enfoque era utilizado para explicar la organización social de la Argentina de fines del siglo pasado.

Como se puede observar la organización del área sociológica era desarticulada, reflejaba orientaciones personales de los titulares de cátedra pero no lograban cristalizar un recorrido coherente por la teoría social ni focalizaban el análisis de algunas de las escuelas sociológicas clásicas. Gran parte de los programas, en cambio, estaban dedicados al estudio de autores o cosmovisiones sociales propias de un contexto histórico muy específico (generalmente la ampliación social urbana), por eso caducas, y sobre todo de escaso valor teórico ni siquiera en términos de historia de las ideas. Si se debe rescatar algún eje articulador, al menos por estar presente en la mayoría de los contenidos, se puede acordar una cierta primacía de los enfoques evolucionistas, sobre todo desde un sesgo culturalista y religioso, y la presencia del enfoque estructural-funcionalista a partir de su orientación socioantropológica.

Obviamente esta misma dispersión temática y teórica se observa en materias que por

su naturaleza no implican un área de estudios integrada: “Ecología Social”, “Sociología Política”, “Geopolítica”, “Sociología de la Época Actual”; etc. En éstas, más claramente se observan contenidos, bibliografía y organización temática exclusivamente ordenados por las intenciones y orientaciones académicas de los titulares. Ni siquiera es posible rastrear ejes ideológicos o políticos afines a la época. En todo caso estos están presentes a partir de la voluntad del responsable de cátedra de introducirlos.

A partir de 1979, pero sobre todo en 1980, la Carrera se organizó en su faz académica de otra manera. Se desprende del análisis de los programas de esa época, que se empezó a privilegiar cierta coherencia teórica en el desarrollo de las áreas más sensibles de la misma, particularmente el área de teoría sociológica.

A partir de 1980, la currícula de la Carrera se reorganizó, especialmente en el área sociológica. En términos generales, la Carrera presentaba un primer nivel de materias introductorias. En ese nivel se destacaban las introducciones a la filosofía y a la sociología. La primera, que seguía a cargo del Dr. Puyau y mantenía el programa ya comentado, se destacaba por su densidad teórica (sobre todo pensando en que era la primer materia que tomaban los ingresantes), su bibliografía abultada y compleja y la rigurosidad del examen final¹⁰. La segunda era importante por constituir la primera materia sociológica de la Carrera. En ese sentido, la materia era más coherente con ese objetivo ya que ofrecía una introducción somera al significado de la teoría social para luego presentar a los clásicos. Esta presentación se realizaba en base a un libro del titular de la materia, Lic. Enrique Pistoletti, titulado “Emergencia y desarrollo de la teoría social”, el cual era de muy baja densidad explicativa. Prácticamente no se utilizaban otros textos a pesar de que el programa ofrecía los textos clásicos.

Las otras materias introductorias eran psicología, economía y derecho, las cuales se ofrecían en una enseñanza enciclopédica con textos genéricos. Este nivel introductorio debía ser aprobado en su totalidad para poder empezar a cursar las materias restantes¹¹.

Dentro del área sociológica se empezaron a ordenar las materias en un sentido cronológico acorde al desarrollo de la teoría social. La materia que continuaba a “Introducción...” era nuevamente “Historia del Pensamiento Sociológico” a cargo de F. Cuevillas, con un programa similar al ya comentado. También en esta materia la bibliografía era exclusivamente un libro del titular “La Sociedad. Qué es y que decimos que es?” en el cual

¹⁰ En esta etapa de la Carrera de Sociología todas las materias se aprobaban con examen final. La condición para acceder a él era un promedio superior a cuatro en los parciales. Por abajo de ese promedio se perdía la regularidad y se debía cursar de nuevo la materia.

¹¹ La currícula de la Carrera comprendía 27 materias y dos idiomas.

existían artículos del autor, otros de ex-alumnos del mismo, de su esposa, documentos de congresos de sociología y congresos eucarísticos, etc., todo en un mismo nivel y sin ninguna compaginación demasiado lógica. El texto así, era largo, incomprensible en cuanto a un contexto de sentido y con desniveles pronunciados en sus niveles de exposición.

Luego aparecían “Sociología General I” y “Sociología General II”. La primera a cargo del Lic. Norberto Ianelli¹² se aproximaba estrechamente a lo que se puede, apriori, pensar como una cátedra de teoría social en una universidad intervenida por un régimen militar represivo.

La materia se organizaba lógicamente en tanto suponía explorar la teoría sociológica clásica. Entonces se partía de Comte (mencionando previamente a Saint Simón) y se llegaba a Pareto habiendo pasado por Spencer, Durkheim, Marx y Weber. Si se supone a la teoría sociológica en el contexto antes descrito, y se evita un sentido común que señalara como necesariamente negativa la enseñanza de la misma, impresiona lo inteligentemente encarada que estaba la materia en la cátedra quizás mas ideológica de la Carrera durante el régimen militar.

En efecto, el programa descrito no solo estaba lógicamente organizado, sino que contaba con una profusa bibliografía basada sustancialmente en los textos originales. La materia tenía un libro base, el clásico de Raymond Aron “Las Etapas del Pensamiento Sociológico” texto tipo manual de muy buen nivel, y luego se estudiaba cada clásico con, al menos, tres de sus libros originales. Esta lectura de textos propios no solo comprendía a autores clásicos no muy tomados en cuenta como Spencer y Pareto, sino que incluía varios textos de Marx (exactamente el Manifiesto Comunista, La Ideología Alemana y Contribución a la Crítica de la Economía Política). Luego se intentaba refutar a Marx con el libro de Paulino .Ares Somoza “El Materialismo Histórico”. Concretamente, esta cátedra, la más profundamente consustanciada con la relativa ideología del “Proceso”, y por ende la más explícitamente antimarxista, exigía la lectura de los libros de Marx como componente de la sociología clásica. Este dato objetivo constituye una evidencia acerca de la habilidad demostrada por algunas cátedras en su rol propagador de una determinada ideología y orientación política, sin apelar a elementos burdos o simplemente autoritarios.

Cabe acotar también que los demás autores clásicos eran minuciosamente revisados, como se señaló, desde sus mismos textos. Todo esto constituía un inusual ejercicio de estudio y aprendizaje de la teoría sociológica que culminaba en exámenes finales exigentes, de la

¹² De quién se rumoreaba era representante argentino en el Consejo Interamericano, institución formada en los principios de la Doctrina de Seguridad nacional.

misma dimensión y, quizás, función de “filtro” que “Introducción a la Filosofía”.

“Sociología General II”, a cargo del Lic. Osvaldo Scaserra, ofrecía el mismo ordenamiento lógico de la teoría sociológica y un intento de rigor bibliográfico y analítico, pero con una ausencia relativa de elementos ideológicos por parte de la cátedra. En todo caso se puede mencionar un cierto vacío de intencionalidad política en la misma.

La materia retomaba la teoría sociológica donde aproximadamente la había dejado la anterior, y enfatizaba la revisión de la teoría estructural-funcionalista y los criterios metodológicos de entendimiento del orden social a partir de aquella. Al final se realizaba una breve introducción a la sociología crítica de los '50-'60 desde Wright Mills y la Escuela de Frankfurt. Constituía una materia ordenada, prolija en el sentido de evitar toda especulación ideológica y política sobre los textos y que se recorría sin demasiada dificultad. Para la época implicaba a los contenidos más desarrollados, dentro de lo permitido, de la teoría social.

Por último, “Sociología General III” implicaba revisar las teorías del cambio social, siempre en el eje tradicional-moderno o folk-urbano, para con esos elementos intentar entender los procesos sociales en América Latina. Dado que el punto de partida era el enfoque funcionalista de la teoría de la modernización la revisión del proceso latinoamericano se detenía en las conceptualizaciones de los '60 en términos de desarrollo económico y movilidad social.

Las otras materias sociológicas, “Sociología de la Época Actual” a cargo de Tercera del Franco y “Sociología Política” con Carlos Weiss recuperaban las características ya señaladas. Eran materias donde primaba la orientación del titular y en donde se ofrecía una concepción formalista de la política, lo que proveía un análisis de la sociología política del orden internacional más similar al de las relaciones internacionales que al análisis del mismo en tanto proceso sociopolítico.

Las materias históricas mostraban también una articulación lógica. La primera materia histórica “Historia General” a cargo desde 1980 de Carlos Sánchez ex-seminarista y profundamente hispanista, ofrecía una revisión extensa de la historia universal desde la formación de las civilizaciones antiguas hasta el siglo XIX. La materia se caracterizaba por un ritmo de clases impresionante por parte del titular y por una exigencia de lectura desacostumbrada para estudiantes universitarios de los primeros años. Pero es cierto que esas características proporcionaban una buena información en términos históricos.

Las dos restantes materias, “Análisis de la Sociedad Argentina I” y “II” guardaban las características también descritas, es decir una primer historia argentina hasta 1930, con eje en

una visión liberal de la historia, y una segunda que trataba de recorrer la historia post-'30 analizando fenómenos como la inmigración, el urbanismo, los movimientos de masas, en donde se privilegiaba una visión nacionalista de la misma.

Este ordenamiento curricular de la Carrera se mantuvo ya hasta 1983. En el trayecto hubo ciertos cambios de profesores, en "Filosofía Social" ocupa la cátedra en 1981 Luis García Venturini filósofo liberal y columnista de La Prensa, en "Economía" dicta clases dos años Benegas Lynch, economista ultraliberal, en "Análisis de la Sociedad Argentina I" ocupa el cargo la Lic. Aranda de fuerte inclinación desarrollista. Pero mas allá de estos cambios y de cierto relajamiento de las condiciones mas autoritarias de la Carrera (formación del Centro de Estudiantes, petitorios, movilizaciones, actividad partidaria), el fin del régimen militar encuentra a la Carrera de Sociología en un impasse donde lo único cierto es que se avecinaba un cambio absoluto en su organización, composición docente y estructura académica.

Síntesis final

Intentamos realizar un recorrido descriptivo sobre la Carrera de Sociología en la UBA en la etapa del régimen militar 1976-1983. Entender a la sociología en su conjunto, es decir, la concepción dominante acerca de los que es la interpretación del mundo social y como se la estructura en tanto ciencia y en tanto disciplina académica, exige otros elementos de análisis (análisis de la bibliografía utilizada recurrentemente, origen académico y ámbito de referencia política de los profesores, entrevistas a los mismos, investigación de otras universidades que dictaban Sociología, centros de investigaciones, organizaciones informales como grupos de estudio, etc.).

Caracterizando un poco mas genéricamente el estado de la Sociología, y la enseñanza de ella en la UBA, podemos hipotetizar que la misma no se estructuró completamente en el contexto político-ideológico de la época. Cierto es que en la reapertura de la Carrera era imposible encontrar a sociólogos o científicos sociales de activa participación en la etapa anterior o de ideas reconocidas opuestas a la cosmovisión del régimen militar. Pero a pesar de ese cambio de estructuras -programas, lugares, planteles, contenidos-, no se advierte cristalinamente que la nueva organización de la Carrera contuviera un perfil académico e ideológico totalmente consustanciado con los imperativos políticos de la época. Más bien pareció darse una situación similar al dilema entre el cierre o la reapertura de la Carrera. Si este dilema fue resuelto con la reorganización de la Carrera pero en condiciones en que nadie sabía muy bien donde ubicarla, a quién convocar como docentes, que programas instrumentar, que

clase de egresados producir y, en definitiva, que hacer con una disciplina como la Sociología, en igual sentido se desarrolló ésta en términos académicos, políticos e ideológicos. Existieron materias totalmente academicistas más allá de extravagancias por parte de sus titulares, otras liberales en el sentido político y económico, algunas claramente reaccionarias y en sintonía con la filosofía del proceso y otras formales e institucionalistas.

No existió un perfil ideológico y político claro que estructurara académicamente una disciplina tan sensible al contexto epocal como era la Sociología. Esto redundó en una cierta autonomía de la disciplina respecto a ese carácter epocal pero implicó también la imposibilidad, quizás por suerte, de configurar una sociología definida en el sentido de dar cuenta, desde ciertos marcos epistemológicos y teóricos, del orden social. Es difícil, en este marco descriptivo, señalar categóricamente la calidad de la enseñanza y de los contenidos en la Carrera en esa época. Quizás se pueda señalar que los mismos observan disparidades tan evidentes como las comentadas respecto a la organización o a la intención ideológica de la Carrera. En fin, quedan puntos para un trabajo mas extenso, que se pueda hacer pero, reitero, la intención descriptiva y mínimamente analítica de este trabajo.